

Rafael Carías

Entrevista al Dr. Ernesto Mayz Vallenilla

La Universidad del futuro



Sistema de Educación Superior basado en una filosofía del hombre, del saber y de la enseñanza dentro del encuadre técnico que caracteriza la civilización actual.

SUPUESTOS HISTORICO-FILOSOFICOS

Basta con recorrer la historia de la universidad en Occidente, especialmente en Latinoamérica para caer en la cuenta que aquellos fundamentos y suposiciones en los que se estructuró la idea de universidad requieren ahora repensarse a fondo, en vista de lo inviable que ha resultado dicha idea de universidad.

La universidad medieval fue de tipo corporativo. La palabra universidad significa conjunto total, universalidad, de las facultades, al principio solamente tres, teología, derecho y medicina. Mientras en Bolonia los gremios estudiantiles dieron cohesión a la institución universitaria, en París, los profesores constituyeron el núcleo. En todo caso la unión de los integrantes, profesores, estudiantes fueron la base de la universidad de estudios. Universitas studiorum. Los nombres pueden mucho. Representan una tradición. Están cargados de abolengo. Ade-

Un nuevo Sistema de Educación Superior. Esta es ni más ni menos la propuesta del Dr Mayz Vallenilla sobre la cuestión universitaria expuesta con fundamentación filosófica y cuidadosamente desarrollada en el libro *El Ocaso de las Universidades*, editado inicialmente en 1984 por Monte Avila. La segunda edición acaba de aparecer, en la Colección *Perspectiva Actual*, dirigida igualmente por Monte Avila, 1991, 162 páginas. Edición no corregida, aunque aumentada en un Capítulo que trata de los Conceptos Prospectivos de la Educación Superior y de un Apéndice contentivo de recientes estadísticas en el campo de la Educación Superior.

El Dr Mayz Vallenilla en una amable entrevista reafirmó sus conceptos sobre los supuestos histórico filosóficos de los que parte su análisis y a su vez delimitó un proyecto de un nuevo

más de su origen gremial, a la universidad conflúan alumnos de las más diversas nacionalidades. El latín los vinculaba. Imperaba en las aulas, pero también en los lugares de esparcimiento. Todavía podemos oír las carminas burana. Todavía en Austria se saludan los jóvenes con la expresión *servus* (servidor). Todavía en Praga, cuya universidad fue de las tres primeras fundadas en Europa, los discursos académicos y la redacción de los títulos son en latín. Del medioevo quedan algunos términos como claustro, facultad, doctor, cátedra, que en ninguna forma son neutrales sino que están recargados de fuerza valorativa, de sentimientos y del orden medieval. A esto se añaden los símbolos, los colores distintivos de las facultades, (así los juristas tienen rojo) la toga, el birrete, los ritos de juramentación, inicio de curso, graduación etc.

El Dr Mayz reconoce el poder quasi mágico de esos términos, símbolos y ritos. Reconoce la emoción del pueblo sen-

cillo cuando el hijo revestido de toga, recibe la medalla de graduación, reconoce el mito aún vigente de ser llamado algún día doctor. Sin embargo el Dr Mayz es muy consciente que la era medioeval ha quedado atrás, que es necesario adaptarnos al concepto técnico del hombre y de la vida. En el mundo de la técnica la categoría eje no es la sustancia, sino la función, no es lo estático, sino lo dinámico, no es el orden sino los resultados. No podemos multiplicar formas medievales de organización, por más que representen una figura venerable del pasado, cuando en realidad sería mucho más eficiente obviar esas duplicaciones administrativas y pensar en un modelo más fluido, más intercomunicacional que ahorrara espacio, tiempo y esfuerzo humano. La facultades son entidades cerradas y autosuficientes. No es posible comunicarse entre ellas, así sus clases son exclusivamente para los que cursan la carrera. El cuadro administrativo se reproduce en cada facultad. Los currícula son verdaderos paquetes inalterables para ser cursados unidimensionalmente. Este diseño fue aprovechado por los que reaccionaron frente al mayo francés, quienes lo impusieron, previa eliminación de las asignaturas que favorecían el pensamiento crítico, para que los estudiantes estuvieran ocupados durante el tiempo mínimo de su paso por la universidad. Esta institución se convirtió en fábrica automatizada de cerebros desechables, esto es graduados dotados de un bagaje profesional de corta vigencia.

El segundo supuesto histórico-filosófico lo proporciona la idea de universidad elaborada por Wilhelm Humboldt. La universidad humboldtiana tiene como base el Estado (alemán) que es su mentor y sostenedor. La relación con el Estado es muy estrecha, ya que la universidad está concebida como el alma de la cultura nacional no sólo como trasmisora de esa cultura sino como exclusivo factor de su incremento. La universidad es gestora de toda labor investigativa, tanto en el campo humanístico como en el de las ciencias naturales. El profesor es por lo tanto un investigador. Los estudiantes son un grupo de élite que va a su vez a participar a su debido tiempo en esta tarea creadora y sobretodo, gracias a la formación filosófica que reciben van a tener de las ciencias una visión unitaria y global. Algunas notas de este modelo permanecen hoy día: la

tas de este modelo permanecen hoy día: la vinculación de la universidad con la cultura nacional, los institutos de investigación, las publicaciones de los profesores (publish or perish). El papel hegemónico de una universidad, que la convierte en la universidad nacional del país. Un ejemplo sería la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En Venezuela, la Universidad Central de Venezuela (UCV) se relaciona con esa concepción de universidad como núcleo de la cultura nacional. De hecho así se ha entendido el alma mater.

En Venezuela pudo funcionar este modelo en la segunda mitad del siglo pasado y primeros decenios del actual, cuando la universidad de Caracas estuvo a la vanguardia del progreso científico con sabios como Adolfo Ernst, Villavicencio, Rafael Rangel. El número de universitarios era tan sólo de pocos centenares. En los actuales momentos, ya ese modelo resulta de difícil aplicación. El número de profesores universitarios es de cerca de 23.000, ¿como hacer de ellos de alguna manera investigadores? ¿Como podrá el Estado concentrar en las universidades la investigación, cuando ésta ya requiere el concurso de organizaciones internacionales y en algunos casos tiene valor estratégico para el mismo Estado? De todos modos, si bien algunos profesores siguen investigando dentro de los institutos creados por la universidad, la investigación en su más amplio alcance ha salido del recinto del claustro universitario. El lugar que ocupan las universidades privadas es también un factor limitativo a la concepción universitaria de Humboldt.

LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA

Al terminar la segunda década de este siglo, la Universidad en Latinoamérica comienza a romper con los influjos de la sociedad conservadora y tradicional de corte patriarcal e inicia un proceso de autonomía y democratización. El manifiesto de Córdoba fue acogido con entusiasmo en el resto del continente. Se trataba de liberar la universidad de influencias directrices de los viejos tiempos y de los grupos dominantes en una sociedad rural. Se trataba de acordar vigencia los estudiantes en la elección de autoridades, el rector y los Decanos.

El modelo de universidad autónoma,

producto del manifiesto de Córdoba, si bien representa los ideales democráticos y progresistas de comienzos de siglo, no ha podido aplicar los correctivos para controlar las desviaciones inherentes a la democracia real. Un verdadero régimen parlamentario sólo pudo funcionar en pocos casos dentro de la universidad. Lo que imperó fue el arreglo a base de componendas entre fracciones. La democracia del voto no produjo el resultado de la mejor elección sino la victoria del más conciliador, según el procedimiento de "capitulaciones" que delimitan y distribuyen áreas de influencia. El clientelismo político se incrementó multiplicándose según el número de grupos electorales y así se ha llegado a un número excesivo de profesores pre-seleccionados por criterios de filiación partidista y un gran número de empleados que se entaban en sus funciones. Con el tiempo, el modelo de Córdoba en vez de revitalizar desde la universidad los valores democráticos en la nación funcionó en sentido contrario: asimiló la decadente democracia del país y la transplantó con todos sus defectos al fuero universitario. Córdoba significó en realidad por su insistencia en los fueros autonómicos la creación de un Estado dentro de otro Estado y en realidad con los defectos de los Estados partidizados de Latinoamérica. Por ese carácter impera en la universidad la partidocracia. La soberanía universitaria se apoyó en el viejo concepto de claustro y tuvo dimensiones territoriales.

PROPUESTA ALTERNATIVA A ESTOS MODELOS

Con esta falta de eficiencia y serias desviaciones en su mismo ser democrático, se puede hablar de un "Ocaso de la Universidad" La crítica más contundente consiste en señalar la ineffectividad de la Universidad y su desfase en relación a los tiempos actuales.

La alternativa propuesta se concentra en estos dos aspectos: un régimen meritocrático para fundamentar la escogencia de autoridades, y la neoestructuración del Sistema de Educación Superior mediante un proceso de racionalización que sustituiría las instituciones por un factor funcional: los programas.

La propuesta meritocrática busca rescatar lo mejor del régimen de ascensos y enriquecer el sistema democrático me-

diante la selección previa de candidatos en base a su lugar en el escalafón y a su probada eficiencia académica y organizativa a lo largo del tiempo. Este criterio, sobre la base de los méritos, no niega la vida política universitaria, ni la acción de los partidos, sino que los complementa.

La propuesta de la racionalización funcional busca sustituir los mitos radicados en palabras como universidad, facultad, claustro. Se trata de adecuar la educación superior, desmitologizada, a las condiciones actuales del desenvolvimiento civilizatorio y democrático del mundo. Al romper los moldes espaciales del antiguo sistema, se sustituye la "facultad" enclaustrada en paquetes de enseñanza, por "programas", como serían los de ciencias de la salud, ciencias sociales, ciencias jurídicas, etc. En este sistema abierto, habría lugar a la interdisciplinariedad, y los estudiantes cuyo currículo tuviera como centro de gravedad un programa, podría tomar así mismo asignaturas de otros programas. Aquí subyace una concepción del hombre y del saber donde gravitan la formación y la creatividad. Efectivamente, la razón técnica, que esboza nuevos instrumentos y que por lo tanto discierne los objetivos y metas que se propone, no es una razón que se agota en la eficiencia, sino que entiende la realidad antropológica global. En esta perspectiva los contenidos del saber tienen



que ser abordamiento de problemas, para mantener despierta la capacidad indagadora, ir a los principios y fundamentos, buscar los orígenes, para no quedarse en lo contingencial y por último debe cuestionar y someter a juicio crítico cuanto no está suficientemente fundado.

Los Programas de Educación Superior se extienden ordenadamente en seis niveles. El primero responde a la aplicación empírica de principios todavía no explicitados. Es un estadio eminentemente práctico, que crea destrezas en los aprendices. Este nivel se llama artesanal. Es el inicio de la Enseñanza Superior a la que se quiere desmitificar de su vinculación con las profesiones liberales. Además el saber técnico, propio de nuestra era, pide esa iniciación técnica a la que se le da su correspondiente valoración.

El segundo nivel lleva a conocimientos explicativos generales que permiten la explicación de los fenómenos y por lo tanto posibilitan una aplicación más libre a los requerimientos de la profesión. Este nivel se denomina apropiado para formar el técnico superior.

Un paso más dentro de esta formación profesional, llevaría a conocimientos que garanticen el ejercicio autónomo de la profesión. Esto incluiría el reciclamiento de las nuevas técnicas y esquemas teóricos dentro de la profesión. Esta etapa teórico-práctica conduce a la Licenciatura, que es la máxima expresión de la formación de carácter profesional. Los tres niveles restantes Maestría, Doctorado y Post-Doctorado suponen un ascenso cualitativo en relación a los primeros, porque estos tienen que ver con la capacitación científico-investigativa. A estos niveles corresponde lo referente a la formación intelectual complejiva, que indague en los orígenes, y sea igualmente dotada de espíritu crítico. Aquí hay lugar por consiguiente de lo dicho sobre los paradigmas que posibilitan el pensamiento creativo y las estructuras sintácticas correspondientes.

El Nuevo Sistema de Educación Superior, como se observa, no sólo es más funcional, o sea produce resultados racionalmente, sino que los produce adecuados al hombre *technita* que habita el planeta, y lo capacita no sólo en su dimensión instrumental, sino como planificador consciente y crítico de su futuro. Se revela por lo tanto este proyecto educativo como profundamente humanista.

C R I S I S

Luis Ugalde

Universidad y recuperación de la democracia

En febrero las universidades públicas y privadas de diversas maneras expresaron su sintonía con la acción de los comandantes que puso a punto de naufragio a este gobierno, a la Constitución y a las reglas de juego democrático en Venezuela. La simpatía mayoritaria de los universitarios (independientemente de los comunicados oficiales) iba por ahí, aunque en un segundo momento se dijera que ello no significaba apoyo a la dictadura militar.

Nos guste o no en esto no hubo ninguna diferencia con el resto del país; simplemente parecía que los universitarios compartían la indignación nacional contra los que en nombre de la democracia han saqueado en los últimos 15 años los recursos y posibilidades de Venezuela. En términos generales la Universidad en estos dos meses y medio no ha producido ninguna idea distinta y propia de la Academia que no haya dicho el analfabeto humillado, el vendedor de perros calientes o la señora del café a la puerta de Sivensa.

En verdad, es algo positivo que la Universidad no ignore la angustia de la gente, pero del médico se pide algo más que compadecerse y compartir la angustia de la madre que le lleva el hijo moribundo. El médico es responsable de las soluciones. El debe curar, no sólo lamentar la enfermedad.

SOLO PARA ADULTOS

Una vez que el país entero ha expresado esa indignación, se hace posible la reflexión sobre cómo y con qué sustituir la actual situación nacional. El liderazgo actual del país resulta en parte corrupto y en parte incapaz para reorientar con talento, decisión y autoridad moral la dura marcha hacia la recuperación. Sobre todo la manera de hacer las cosas profundamente implantada en la vida nacional debe ser cambiada dramáticamente. Vivimos

la paradoja de que todos pedimos cambio y ninguno queremos que se cambie (cambiando también mi parte) esa manera de funcionar que en el pasado nos dio beneficios. Creo que las universidades no somos excepción.

Está en juego la adultez del país. Nuestra capacidad de pensar completo y de actuar en concordancia con lo pensado hasta erradicar el problema señalado. El niño protesta y llora, el adolescente alza la voz y da un portazo airado, pero sólo el adulto sabe que tiene que ir produciendo las soluciones que necesita, pues nadie se las va a dar. Basta vivir para sentir indignación ante lo que pasa en la economía, en los servicios sociales y en el liderazgo político. Es suficiente una reacción primaria, casi meramente animal, para morder o al menos ladrar a quienes nos matan de hambre y nos dan palo. Pero para construir una República, para pasar de la protesta a la producción de soluciones es necesaria la virtud ciudadana, sería capacitación y buena organización.

El primer momento fue indiferenciado: adultos y niños sonaron las cacerolas. Fue tiempo de mitos y de mesías salvadores, de chismes y rumores, de chivos expiatorios y de demonizaciones fáciles. Era la hora de exigir y de esperar milagros sin aceptar que entre el problema y las soluciones no hay más camino ni mediación que el trabajo productivo durante un tiempo sostenido y con una fría e implacable racionalidad para poner los medios necesarios que conducen a los fines. No basta que se vaya el que está, ni que venga la boina roja, ni que se haga una nueva Constitución, ni que renuncie la Corte Suprema en pleno. Nada de eso produce lo que necesitamos. El nuevo liderazgo tiene que salir de nosotros. La nueva realidad será producida por nosotros o no será.

No nos hagamos ilusiones, en esto como en otras cosas las universidades han